

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARÓ

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

18 DE JULIO DE 1909

NÚM. 121



Estatua de Colón en Maracaibo (Venezuela)

"EL FÍGARO"

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. . . . E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"
APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ¢ 1-00
Por un año adelantado ¢ 10-00
Número suelto. ¢ 0-25
Número atrasado. ¢ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 %/o en
oro de los precios anteriores.

La semana que pasa

Primadas y otros extremos

Días pasados me salí de mi valle, es decir de mi centro, y arrumbé con mis cuartillas bajo el brazo hacia las puertas de *La Información*.

¡Canarios!—exclamé al ver á los Borges tan atentos y obsequiosos como ellos suelen serlo de ordinario. ¡Pues miren que no es el león tan fiero cual lo pintan, ni estos buenos mozaones tan imposibles como los garrapatea Cumplido en su revista de colores!

Pase Ud. adelante, me dijeron, y hágase cargo de que esta es su casa. Sin duda me sintieron el tufillo á escritor que ya no me abandona desde que como tal me consagró el benévolo Director de esta revista y acaso me tomaron por una de tantas aves migratorias que allí han solido dejar señales de sus plumas. Y hasta rastros indelebles de sus murrias y sus cuitas.

El saloncito de recibo no puede ser más mono. Un fondo rojo oscuro en el tapiz, una finísima alfombra sobre el piso, araña eléctrica, escritorio decorativo, sillones y sofás encojinados con forro imitación de cuero, escupideras relucientes, botones eléctricos para llamar... á los empleados de la pieza contigua. En fin, una verdadera antesala ministerial, dicho esto sin oculta intención.

Una vez sentado itan guapamente!

frente á las cuatro pullas de las dos miradas de aquellos periodistas, expuse sin ambages el motivo de mi visita. El cual no fué otro que éste.

Pues no han visto ustedes cómo á don Cleto le ha dado un arrechucho por aquello que dije de la *prima*?

¡Vaya el hombre contumelioso! Ni que fuera de azúcar! Enojarse al extremo de intentar una acusación contra EL FÍGARO, tan sólo porque declaré así,—claro y pelado como yo me perezco por declarar todas las cosas que llevo en el chirumen,—que sus vacilaciones para poner el ejecútese á la Ley sobre impuesto del banano obedecían á cierta prima que andaba por allí—la muy intrigante—haciéndole cosquillas en la palma de las manos!

Y ahora que me percato, no es esta la primera vez que Su Excelencia ha dado muestras de tal delicadeza de epidermis. Cuando Briceño escribió lo que escribió en contra de la prohibición de las reuniones públicas, á punto estuvo el buen señor de romper definitivamente con ese su leal amigo de *todos los momentos*, que no abandonó su barca, vamos al decir, sino cuando vió en ella bandera sospechosa.

Pero miren ustedes que el enojo de ahora no tiene perdón de Dios. ¡Que no lo tiene! Lo de la *prima*, no es ninguna fantasía. El mismo comunicó el hecho al Congreso y holgárame yo de saber que alguien ha

creído que ello iba en provecho del tesoro particular del Presidente para arrancarle la lengua de un tirón por mentecato y lenguaraz!

El hecho simple y llano de que don Cleto ande como anda en los trajines políticos, no autoriza á nadie para poner en duda su integridad puramente económica. Si precisamente cuando los paladines de la oposición parlamentaria *la otra vez*, llegaron á insinuar y casi hasta decir oscuridades en su contra, yo fuí de los que protestaron para su corbata de la exageración á que aquí llevan la algarada política. Ser derrochador y mani roto no es indecoroso cuando con ello la conveniencia particular no se mejora. A lo sumo eso podrá ser falta de juicio y nada más. Cada uno es como es y ¡santas pascuas! De manera que bien hubiera yo quedado agregando á mis conjeturas de la prima, que ella no entraba á engordar los caudales particulares del Jefe del Estado. No, eso hubiera sido en cierto modo apuntar con injusta malicia la necesidad de tal declaratoria. Y por injusto, no han de llevarme jamás á la picota.

Pero, vamos, que ya caigo en el origen de toda esta fanfarria. Don Cleto no ha estado emperado ni un solo momento contra EL FÍGARO. ¡Bueno es él para tales pequeñeces! Don Cleto no se come á nadie, ya lo he dicho. Don Cleto es una broma sempiterna que madruga siempre antes que el sol en todos los asuntos, y es de aquellos que creen, no sin razón, que en este mundo el que no se consuela es porque no quiere. Es cierto que á poco que le hurguen el saco de la vanidad cambia el pelaje, pero ¡ca! sólo es por un momento. Luego coge su lápiz favorito, dibuja unos cuantos muñequillos al desgairre, tararea una pieza y se queda tan campante!

Nadie me quita de la cabeza que lo que el bonísimo señor tuvo en las mientes cuando ordenó la acusación, fué favorecer de modo indirecto, con

el estampido de la sensación, las labores de EL FÍGARO. Amante reconocido del arte y del ingenio, ayudó siempre con los fondos de la comunidad, y aun con los suyos propios, este linaje de empresas cuando el horno estaba para pastelillos; y hoy que no lo está, no queriendo por ello dejar sin estímulo el esfuerzo que en el campo de EL FÍGARO estamos realizando los trabajadores de esta revista en bien de la cultura nacional, se dijo: á estos muchachos hay que *empujarlos* y nos *empujó*, efectivamente, al escenario de la expectación.

Si esto no es una ocurrencia genial, que venga y lo diga don Ezequiel Gutiérrez con esa prosa sencilla y parsimoniosa con que él sabe aplastar las más ridículas audacias hasta hacerlas polvo.

Y cumplido el deber de esta declaración monda y lironda, estreché las sendas diestras de los señores Borges después de agradecerles debidamente la hospitalidad de un momento, y aquí estoy, lectores, tan empecatado como antes, dispuesto á hacerlos sonreír con ufanía.

* *

Dura de pelar está aún la bendita fraternidad centroamericana, á pesar de los inmejorables magüer poco corteses deseos de los señores *yankees*. Lo cual están demostrando á todos aquellos que tengan ojos y deseen utilizarlos, que el frío no está en la camisa como han dado en imaginarse por allá.

Por eso cuando se dijo tan callando que ya Venezuela y los Estados Unidos habían desistido de someter sus pendencias á las violentas y automáticas resoluciones del señor Astúa, nos alegramos muy de veras. Porque tal como iba marchando la máquina de formular sentencias arbitrales, ya no la iba á aguantar ni Cristo que la fundó.

Pues allí tienen ustedes á las *hermanas* del Norte enseñándose los

dientes á más y mejor, y eso que todavía está por verse la *carne* que Mister *Carnegie* quedó de mandarles para que se entretuvieran á sus anchas en tanto que Dios consigue mejorar sus obras. Es decir, en tanto que se le cuece la olla al expansionismo de los reyes magos del oro y de la industria.

En cuanto se me alcanza, no veo maldita de Dios la cosa que hayan ganado estos países con esa paz efervescente en que están desde que en Washington se reunieron *para firmar* los grandes y pequeños estadistas centroamericanos. Economía no la hay, por cierto, en los gastos de guerra que siempre se han estilado entre estas gentes. Lo que no se va en misas se va en responsos y se queda lo comido por lo servido, escasamente. Los mismos ejércitos permanentes, los mismos fabulosos gastos de intendencia militar, los mismos recorres y las mismas ambiciones. Iten más, un menaje completo y ostentoso y caro como el sólo, de diplomáticos al por mayor. Sólo eso les faltaba á estos malaventurados puebletes para quedar atascados hasta el pescuezo en el lodazal de sus naturales infortunios.

Con esta paz tan dispendiosa, prontito tendrán que entregarse estas plazas rendidas ante el cerco del empréstito americano. No parece sino que esta fuera la táctica astutamente ideada por los filibusteros. Aquí no mas, en Costa Rica, se han derrochado ya millones en las festividades y demás zurandajas de la paz, de esta paz que siempre fue patrimonio de este suelo, como que á nadie le es preciso otro trabajo que alargar la mano cara cogerla de todas las ramas en forma de ricos y sazonados frutos. A ello se debe en gran parte la penuria que en estos momentos todo lo aniquila. A ello se debe, desde luego, el paso que Costa Rica acaba de dar por las horcas caudinas bajo las cuales estaba el dollar bostoniano que empieza ya á

inundar de pasajero regocijo estas regiones.

Si casi está uno por exclamar, parodiando al rebelde de marras:

¡Oh noble y santa paz, cuántas caballadas se cometen en tu nombre!

* * *

Para un psicólogo estudioso y perseverante, qué hermoso campo de experimentación este de la América Central! Por aquí andan las convicciones á salto de mata según que el viento de la oportunidad sople ó encalme. Los liberales no lo son más que mientras tal cosa conviene á sus intentos trepadores. Los conservadores alzan á veces el estandarte de Garibaldi cuando el pendón de Torquemada les quema las manos para llegar pronto á la anhelada preeminencia, desde la cual se prometen mirar del modo que mejor les plazca las cosas de esta vida sin atenerse á la visión anterior que tuvieran de esas cosas.

Me tocó estar en Nicaragua cuando arribó á aquellas playas el Nuncio Apostólico que hoy honra con su robusta presencia aquestos campos, y puedo asegurar que aquello fué el disloque. Ministros, diputados, jueces, estudiantes y alguaciles, se disputaban en las calles el honor de conducir el palio ó el placer de esgrimir el incensario. Funcionarios de todas categorías, extendidos en ala, llenaban el trayecto que hubo de recorrer Su Señoría, y todos parece que apostaran á cuál iba á pescar más bendiciones según era la prisa que en atraparlas demostraban. ¡Y pensar que aquellos eran los hombres de la revolución radicalista que llegó hasta á prohibir el uso de la sotana á los pastores de la iglesia de Roma!

Aquí en Costa Rica, ino se diga! El respetable Nuncio entra y sale, es verdad, como Pedro por su casa sin que nadie se percate de ello y sin que nadie le diga: tenéis los ojos verdes. Los ticos son en eso más ladinos y un si es no es más bribones

que sus hermanos de la retórica confraternidad centroamericana, y no se pagan tanto de esas comprometedoras y poco gallardas exterioridades. Pero no se trate de atrapar el taburete del mando, porque allí es cajeta.

¡Si parece mentira lo que ahora estamos viendo! Allí tienen ustedes á don Rafael, que asaltó el poder desde la insignificancia de su mediocridad, para salvar al país—esas fueron sus palabras—del monstruo del partido católico que tenía ganado el triunfo merced á las disimuladas complicidades que los gobiernos suelen gastarse con los fanáticos exaltados de la clerecía, *siempre que les conviene el auge de éstos para determinados planes que duermen á la sombra*. Pues no se le ocurre ahora al muy bendito proclamarse protector de la Iglesia y restaurador de las costumbres católicas de su pueblo?

Y nada! que así y todo marchan tras él, en consorcio inexplicable, curas y herejes, beatas y excomulgados, cleróforos y sacristanes. Desde el antiguo editor de *La Siembra* y de *La Aurora*, hasta el propietario del *Orden Social*.

Y luego no falta quien se maraville y se haga de cruces al ver que aquí la guerra es imposible! Por lo menos la *guerra doctrinaria*, valga la frase. Que lo que es la camorra del hambre, cabe aquí lo mismo que en cualquier parte, sólo que con más templanza y disimulo, por causa de la alimentación y del clima. No por falta de los buenos deseos.

Ni de los buenos consejos.

* * *

Y prueba de ello es que á la chita callando, no en otra cosa se ocupa á estas horas la pequeña fracción moralmente derrotada que jefea un señor de muchas camándulas, con el cual mucho tendrán que hacer las nuevas autoridades de este país, si antes no «le piden prestada la cabeza», como tan donosamente dijo mi distinguido amigo el doctor *Lécoq*

en sus inimitables estudios que publicó *La República*.

Como quien no quiere la cosa van regando en todas partes una simiente de recelo y desconfianza, al favor de cuyos frutos esperan revolver el país. Si don Máximo va á allá fuera, allí tienen ustedes alerta la cavilación de los facciosos ponderando la obra revolucionaria que dejó planteada, como si fuera ni remotamente sospechable en buena lógica que una agrupación respetable, triunfante ya en las lides del prestigio moral y próxima á coronarse de victoria en los torneos del sufragio, necesitara violentar las cosas para obtener la posición que ya tiene en la mano. Si el mansísimo don Santos, el de Nicaragua—quien dicho sea por eufemismo, no traiciona jamás la bondad de su nombre—envía resguardos á la frontera en busca quizás del armamento que según los periódicos de allá ha conseguido Iglesias con el señor Cabrera por el órgano de la Corte... Celestial, ya tienen para rato los señores aplastantes de la Unión Católica, imaginando que esos resguardos son ejércitos y que cada individuo trae seis rifles y no se cuantos cañones á la espalda. Hasta ha habido quien vea malandrines y follones metidos ya aquí—como quien dice—en forma de enviados diplomáticos y padrinos matrimoniales.

Vamos, que quien no conozca á don Rafael tal cual nos lo hizo conocer casi en cueros el General Regalado en la conferencia, diez veces famosa, de Corinto, no podrá sospechar que tras de todo ello hierve el zancocho de sus siniestras intenciones. A Dios gracias, no cogerá dormidos á los interesados. De eso estamos muy seguros. Porque, aun cuando el Gobierno parezca tan tranquilo, no vayan ustedes á creer que ignora donde es que le aprieta el zapato al benemérito de Grecia... y hasta de Roma. Como que don Cleto sabe ya muy de memoria aquello de que tan-

to peca el que *tiene el cerdo* como el que lo degüella.

Nada, que de esta vez puede que no se coman aquí la fiesta en paz.

* *

Libres como el viento cuando no está uncido dócilmente á la *rueda de un molino*, están ya los pobres maestros, candidatos fatalmente señalados para el Asilo Chapuí ó para las frías y soleadas regiones de *Tierra Blanca y Potrero Cerrado*.

¡Pobres maestros, incansables laboradores de la cultura! Nadie os compadece, casi nadie os ama. El único consuelo que os puede quedar, es el de alzaros mañana, dulcemente luminosos y gratos, en el recuerdo de los hombres que se sientan á medir la enormidad del caudal que os deben, como me siento yo en estos instantes de infinita paz y blancura para mi alma en que rememoro aquellas sombras enflaquecidas—ya tan lejanas—que un día supieron animarse para comunicar á mi pensamiento, ¡cuántas de las enseñanzas imperecederas que lo acompañan al través de la vida, sirviéndole de defensa y de custodia, de fortaleza y de consuelo!

Qué bien merecidas y ganadas tienen los maestros la corta vacación que les ha otorgado el Gobierno. Es verdad que con este tiempo de los diablos ¡á dónde han de ir con sus carnes esquiladas los *modeladores* de la futura grandeza de esta tierra! Pero de todas suertes, dos semanas de descanso con su correspondiente economía de galillo y de saliba, no le están mal á nadie. ¡Qué han de estarle!

¡Que les sean provechosas!

* *

Lectores benévolos: creeréis que estoy de propio intento jovial, sensible y expansivo en este caso, cuando la borrasca se agita á mis espaldas?

No lo creáis, ese es mi natural. Siempre lo ha sido. La tormenta me

entusiasma y como las aves procelarias, canto y revoloteo con más ansia y vigor, mientras la tempestad arroja sus potentes vahos sobre la roca donde formo mi nido. No concibo el disfrute de la tranquilidad para la producción intelectual. La calma ¡qué fastidio! La felicidad ¡qué ñoñada! Si la vida no tuviera revueltas y dolores, ya me hubiera marchado de ella hace fecha volviéndole la espalda por inútil.

Por eso tengo á Dios muy pedido—además de que con sobras ganado lo tengo—que cuando me desgarré el último harapo de la existencia, por caridad no me arrincone en el cielo.

Que ruja la ira proterva! que brame la cólera alquilada. ¡Qué carachas, los rayos son para cuando truena!

Y el que no quiera mojarse, que no salga á la calle.

PABLO ARIZONA

DOMINICALES

Me entretengo dibujando caras, sobre las cuartillas, mientras encuentro un suceso una historia, una mentira, algo que me preste asunto para usar mejor la tinta. Ha pasado la semana perfectamente tranquila y haciendo aparte las fugas de la Penitenciaría, ningún asunto importante ha alterado nuestra vida. Alguien me escribe de Heredia una cariñosa epístola, dándome cuenta de cambios ocurridos en la villa que se llamó «de las flores» en otros mejores días. Y las cosas que relata de tal manera me admiran, que las pongo en cuarentena si otros no me las confirman. Dice que allí las señoras que fueron antes tan místicas hoy se han vuelto liberales, ó mejor, liberalísimas; aquellas que de la iglesia ni á tres tirones salían, hoy, por milagro diabólico,

con trabajo van á misa. Las que de Brenes Mesén se mostraron enemigas y en el padre Valenciano vieron virtudes divinas, tomaron otro sendero en forma tan decidida, que hoy le lanzan al Canónigo endemoniadas filípicas y tienen al profesor casi por evangelista. Se declararon en huelga las señoras vicientinas, sublevando de pasada á las hijas de María; ya las matronas no van al Salón de la Doctrina, ya cuando llega Mesén no le echan agua bendita; ya leen la «Piedra de Escándalo» con gusto y con alegría; ya la campana del templo tañe con voces tristesísimas porque ya á su voz no acuden; las que al oírlo acudían, ya el órgano no resuena en las naves sacratísimas, guardan profundo silencio sus trompetas, ateridas por el hielo de la muerte, yertas, empolvadas, frías. Eso pasa en Villa Vieja, según cuenta la misiva, que desde Heredia, la hermosa, un buen amigo me envía.

EDUARDO CALSAMIGLIA

El proceso contra "El Figaro"

"Secretaría de Justicia

San José, 12 de julio de 1909.

Señor Promotor Fiscal.

S. D.

La Revista Dominical Ilustrada EL FIGARO, en su número 120 del 11 de los corrientes, ha publicado un artículo titulado «La semana que pasa, cuadros y lirios», en la cual se injuria gravemente y calumnia al señor Presidente de la República.

Acompaño á Ud. un ejemplar de dicha Revista, para que se sirva Ud. establecer la acusación del caso ante el Tribunal competente.

Reitero á Ud. las expresiones de mi consideración.

(f). R. Fernández Guardia»

«Sala de Casación

El infrascrito, Promotor Fiscal de la República, respetuosamente expone: La Revista Dominical Ilustrada EL FIGARO, en su número 120 de 11 de los corrientes,

ha publicado un artículo titulado «La semana que pasa.—Cuadros y lirios», en el cual se injuria gravemente y se calumnia al señor Presidente de la República.

(Aquí el párrafo del artículo acusado que publicamos en la edición anterior).

Si el artículo á que me refiero no traspasara las fronteras de la República, es seguro que el señor Presidente de la República habría mirado con indiferencia el calumnioso cargo que se le imputa, porque le sobraría con apelar al fallo de la opinión pública; pero fuera del país, á donde posiblemente su personalidad no es bastante conocida para que por sí sola esté al amparo de toda calumnia, no quiere que se sospeche siquiera que los actos del Presidente de Costa Rica tienen por móvil las primas.

En tal virtud, siguiendo instrucciones del Superior que me han sido trascritas en el oficio que acompaño junto con el número correspondiente de EL FIGARO, el Promotor Fiscal que suscribe, acusa de conformidad con los artículos 7º y 11º de la ley de 12 de julio de 1902 al editor de EL FIGARO y al autor del artículo referido para que previos los trámites correspondientes, se les aplique la pena de ley.

Pido que se tenga como prueba del delito acusado el número de EL FIGARO que acompaño. Para notificaciones mi oficina. San José, 12 de julio de 1909.—(f). Manuel Sáenz C.

Jefatura del Ministerio Público. Costa Rica».

«Sala de Casación

Acusación contra «El Figaro»

El infrascrito Promotor Fiscal, respetuosamente expone:

Siguiendo instrucciones del señor Presidente de la República, retiro el escrito de acusación presentado hoy contra EL FIGARO por haber sido aclarados los conceptos acusados del artículo respectivo.

San José, 13 de julio de 1909.

Manuel Sáenz C.

Jefatura del Ministerio Público. Costa Rica».

«Sala de Casación» San José, á las dos y siete minutos de la tarde del trece de julio de mil novecientos nueve.

No habiendo sido admitida aún la acusación establecida por el Promotor Fiscal, con vista del escrito que antecede en que manifiesta que retira la acusación, se tiene por retirada y archívense estas diligencias.—A. Alvarado.—Francisco M. Fuentes.—A. Zambrana.—Benito Serrano.—Alberto Brenes.—Ante mí, Alfonso Jiménez.

(Seguidamente se archivan estas diligencias con trece hojas útiles. Jiménez)».

Matrimonio Hazera = Gutiérrez



Fot. Paynter

Señora Celia Gutiérrez de Hazera



Hon. Señor don Alceo Hazera
Encargado de Negocios de la República de Nicaragua

El matrimonio religioso del señor Hazera y de la señora Gutiérrez de Hazera, celebróse el viernes anterior á las ocho y media de la noche en la iglesia Catedral, que espléndidamente iluminada.

Las notas de una hermosa marcha rompieron el silencio para saludar la llegada de los novios, y por la nave central, con la arrogancia de los dichosos y la sonrisa iluminados por la ventura, cruzaron, airosa y deslumbrante ella; y él, emocionado y orgulloso.

Apadrinaron la boda: el señor Presidente de la República Licenciado don Cleto González Víquez y doña Hortensia de Madriz; Magistrado por Nicaragua en la Corte de Justicia Centroamericana Dr. José Madriz y doña Adela de González Víquez; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Honduras Dr. Salvador Corleto y doña María W. de Willis; Ministro de Fomento de la República de Nicaragua Dr. Julián Irujas y señorita Julia Gutiérrez; Dr. Eduardo Uribe y señorita Argentina Gotay; don Rogelio Giralt y señorita Matilde Mendiola; don Alfonso Iglesias y señorita Clara Moreno; Dr. Francisco de Paz y señorita Ester Sáenz y don Oscar Esquivel y señorita María Aragón.

Concluida la ceremonia nupcial, la selecta y numerosa concurrencia se dirigió á la casa de don Agustín Gutiérrez, padre de la desposada, y allí, en animadísima concurrencia todos brindaron ¡por la felicidad de la gentil pareja!

El voto femenino

Me deleitan las lecturas referentes al movimiento iniciado en Londres por las mujeres, en persecución de derechos electorales, porque creo firmemente que la mujer tiene derecho á votar; y añado, que creo que tiene más derecho que el hombre, si se han de hacer las cosas bien.

Es indudable que las mujeres conocen á los hombres, mucho más que los hombres mismos, porque después de todo es su principal quehacer en este mundo, y ya es bastante.

Ellas saben de nosotros mucho más que nosotros de ellas, y de nosotros, por dos grandes razones: la primera, porque los hombres, en todas sus oraciones, habladas y escritas, dicen de las mujeres lo que saben, lo que adivinan, y lo que creen adivinar, es decir, se les va la fuerza por la boca, y las advierte en cuanto pueda convenirlas; y la segunda, porque ellas ocultan cuidadosamente lo que saben de los hombres y creen adivinar, y además se lo dicen sigilosamente entre ellas, lo cual priva á los hombres de muchas advertencias que les serían útiles para la lucha de sexos.

Tal es la diferencia.

De modo que podemos convenir en que la humanidad se divide en dos porciones, una que oye, ve y calla, que á pesar de los siglos transcurridos, es todavía un gallo tapado; y otra porción que ni oye, ni ve, ni se calla, y que por lo tanto es para la otra porción diáfana y transparente como la urna de un Santo Sepulcro.

Admito que cada mujer se puede equivocar una vez en juzgar al hombre, que es cuando elige el suyo, y esto consiste en que la pasión ciega, y en que el hombre cuando enamora, juega el papel de mujer, esto es, oye, ve y calla.

Hay que descontar de estos casos, los muchísimos en que la mujer se equivoca porque le conviene, vamos, que no es que se equivoca.

En toda lucha moral planteada entre una mujer y un hombre, vence la mujer, á causa de que siempre conoce las posiciones del enemigo con gran exactitud, porque se las dice el mismo enemigo, se traiciona. ¿Se me quiere decir á mí que si las mujeres votasen, quedaría en el Congreso un solo viejo?

Además, las mujeres no entrarían por los convencionalismos del compromiso político.

A los hombres les compromete cualquier lisonja, cualquier dádiva; á las mujeres no les compromete nada. Nacidas y educadas para hacer caso omiso de la dádiva y de la lisonja en defensa de su virtud, poco ó ningún trabajo las costaría rechazar todo compromiso que atentase á su honor, dentro de los deberes políticos.

Si se reconociera el derecho de votar á las mujeres, no habría nada que hacer, para extinguir el caciquismo.

Y si las mujeres votasen, no ocuparían puestos electivos, ni los feos, ni los viejos, ni los tontos, ni los débiles.

Las cámaras legislativas, las asambleas provinciales y los cabildos municipales, estarían compuestos de varones jóvenes, guapos, listos y fuertes juntamente, que son los hombres que pueden discurrir leyes vigorosas y abrogarse autoridad para implantarlas y hacerlas respetar, y España sufriría una radical transformación; sin que yo aluda á nadie, ya sabrán los interesados darse por aludidos.

Desde luego, dejo ver, que si la reforma se implanta, yo desisto de osententar todas las representaciones que en la actualidad se obtienen por medio del sufragio.

Porque no es que yo sea viejo, ni feo, ni tonto, ni débil; pero tampoco soy joven, ni guapo, ni listo, ni fuerte, y el caso es que no triunfen las medianías como vienen triunfando.

¡Londres, Londres! ¡Viva Londres, cuna del sufragio femenino!

Ahora bien, así como creo que las mujeres deben tener voto para elegir, llamado «vota» con arreglo á las abrumadoras leyes de la Gramática, así creo también que no deben ellas pretender, no debe concedérseles, el derecho de ser elegibles, por los trastornos que podría esto ocasionar. Las mujeres desde su pubertad tienen el hábito de la elección, practicándola en el concurso de sus adoradores; pero nosotros, desde niños, nos avezamos al «mariposeo», y cuando nos llega la hora de «elegir», las querríamos todas.

Figuráos unas elecciones de mujeres en España, patria de la hidalguía y del amor, pues triunfarían todas las candidatas, lo cual acarrearía serios desórdenes.

Además es feo, suena mal, eso de diputadas, senadoras, concejalas. En Inglaterra menos mal, porque como hay Cámara de los Lores, bien puede haber Loras, dictado que les cuadra á las mujeres á las mil maravillas.

Y aquí hago punto porque me veo por mal camino; no haga el demonio que me franquee un poco, y eche á perder todo lo escrito con un par de teorías.

Ya se sabe que yo voto porque voten.

FÉLIX MENDEZ

El Presentimiento y la Belleza

Si hay en la naturaleza cosas y fenómenos que son bellos por el mundo de recuerdos que evocan, los hay igualmente que se embellecen con el enjambre de presentimientos que suscitán.

La flor es bella, no tan sólo por su armonía y su gracia intrínsecas, por los vivos matices de sus pétalos, por el perfume de su cáliz, por la miel de sus nectarios, sino porque es presagio de fecundidad y de abundancia. Cada flor es la promesa de un fruto;

al contemplarla surge vagamente en nuestro espíritu la idea de que en su seno se fecundarán gérmenes que habrán de desenvolverse, de sazonzarse, y la imaginación nos lo hace saborear por anticipado.

Lo mismo la espiga; el oro de sus granos es un caudal acumulado, que más tarde será alimento. La primavera florida augura otoños ricos en frutos, y la encontramos porque nos ofrece riqueza y abundancia para mañana. Los hielos de la montaña sabemos, de antemano, que han de transformarse en el valle en ríos majestuosos ó lagos transparentes, y esa esperanza los embellece á nuestros ojos.

¿Por qué es tan bella la infancia? Porque es una condensación de augurios. Aquel balbucir incierto promete el verbo y la elocuencia; aquella agitación febril é infatigable será, más tarde, disciplinada y orientada, energía útil y trabajo fecundo; aquellas formas gráciles y sonrosadas llegarán á ser miembros robustos, manos que esgriman estandartes de victoria; brazos que pongan en acción instrumentos de trabajo; martillos que contundan y pulvericen, hachas que hiendan, escoplos que tallen, cinceles que esculpan. De aquella gritería tumultuosa, el tiempo y la evolución harán cantos y voces de mando; de aquel jugueteo incoherente y loco, actividad metódica, combate impetuoso, lucha triunfal por la vida. De aquellos ojos miopes la madurez hará pupilas de águila; con aquel razonar torpe y extravagante el estudio y la experiencia forjará la razón humana y ogaño aquella ignorancia se transfigurará en sabiduría y aquella sanidez en genio.

La belleza de la mujer madura está hecha de realidades; la de la adolescente, de esperanzas. El seno que se bosqueja, la cadera que amplía y redondea, la mirada que comienza á lanzar fogosos destellos ó que se impregna de misteriosas languideces,

sus primeros rubores que sonrojan la frente ¿qué otra cosa son sino la promesa de la maternidad dentro de la pureza y del amor en el seno de la inocencia?

Jugando, los niños ensayan su vida y, al ensayarla, la presagian. Ellos fingien guerras y cacerías, emprenden trabajos rudos y se lanzan á aventuras peligrosas, gustan de manejar armas y explosivos, herramientas y maquinarias; su intelectualidad comienza á despertar á la narración de historias maravillosas y terroríficas, de guerras sangrientas y de viajes atrevidos. Sus emociones se esbozan ante las proezas de Simbad el Marino, el Ulises de la infancia; su voluntad se tiembla y su ingenio se agusa ante los infortunios de Robinsón Crusoe y de Pulgarcillo, y todo: juegos, narraciones y lecturas maduran en el niño al hombre y en el ocioso y en el débil al trabajador y al combatiente.

Ellas juegan á la casita, barren, lavan, cocinan. Arrullan, visten y alimentan verros, curan sus supuestos males, velan á su cabecera y nada deleita más que las narraciones en que un príncipe arrogante, rico, poderoso viene á despertarlas, Bellas Durmientes, de su sueño mágico ó como á Cenicienta, las espera con el zapatito de cristal en la mano para hacerlas sus esposas. Admirable simbolismo que toma realidad en la vida cuando hace del hombre el defensor y el redentor de la mujer.

Podría pasarse la vida, decía Selgas, viendo correr el agua y mirando jugar á un niño. Es verdad; y ese encanto del jugar infantil consiste todo en que vemos en él una anticipación, una promesa, un augurio de la vida del adulto, y ese presentimiento hermo sea la banalidad intrínseca de la vida de la infancia. En otro orden de ideas: el presentimiento viene también á impregnar de belleza cuanto de inanimado nos rodea. En el fondo de los mares, en las entrañas del planeta, á través de la

bóveda del firmamento, presentimos misterios, confiamos en que tras de todo eso se ocultan nuevas é incontables formas de la vida; lo mismo en las sombras de las cavernas como en las esferas luminosas de los astros, presentimos la existencia de otros y nuevos seres; de humanoides en acción, de ángeles ó de monstruos; ó, cuando menos, adivinamos el hervidero imponente de las fuerzas naturales y los prodigios que realizan. Y ante tan sobrehumano espectáculo nos sentimos sobrecogidos de admiración, de terror religioso y brota en nuestro espíritu el sentimiento de lo sublime, que es una de las formas superiores de lo bello.

El presentimiento, la esperanza, el presagio son bellezas porque son expansión, aunque fantástica, de la vida. Vivimos en el arte la vida de los seres que crea; en la mitológica, la existencia de los dioses; en la epopeya, las aventuras de los héroes; cuando bajamos los ojos creemos acompañar á Dante al infierno; cuando los levantamos nos parece que, como Mahoma, hemos también de visitar el cielo.

El recuerdo embellece la vida porque la multiplica repitiéndola; el presentimiento también porque la agiganta forjándola de otro y diferente modo.

De ahí la belleza del ensueño. Soñar es desligarse de las mezquindades y miserias de la vida actual y tallarse otra á la medida de la aspiración y mejor amoldada á nuestros sentimientos y á nuestro carácter.

En todo ensueño hay algo de esperanza; vagamente creemos, al soñar, que la quimera ha de tornarse en realidad. Si soñar es esperar, esperar es sentir; y el presentimiento nos promete todo cuanto la esperanza nos sugiere.

Por eso el presentimiento todo lo embellece: la Naturaleza tanto como el Arte, y sólo él y la gloria son bastantes á embellecer la muerte.

DR. M. FLORES

A Eduardo Ortega

Que otros lloren tu muerte: yo la envidio;
morir joven y amado: extraña suerte!
No llamar á las puertas del suicidio
y en brazos del amor ir á la muerte!...
Como tú que escuchando un «¡dueño mío!»
y un «no te vayas!» y un «Eduardo, espera!»...
antes de que el vinagre del hastío
en el manejar de tu pasión cayera.
En una boca en flor livando mieles,
y deshojando idílicos cantares
en el mejor de todos los verjeles,
te adormiste, exento de pesares,
con la frente cuajada de laureles,
sobre un lecho cubierto de azahares.

JULIO FLOREZ

La Mujer

Cifra el hombre su esplendor
en el amor de la gloria,
mas, con su instinto mejor,
la mujer brilla en la historia
por la gloria del amor.

Y si por seguir sus huellas
se vicia tan noble instinto,
no culpes, hombre, á las bellas,
sino á tí, con tercio quinto
más débil que todas ellas.

Siervas en todo lugar,
porque lo has dispuesto así,
¿no ves, hombre baladí,
que ellas no pueden pecar
sino contigo y por tí?

Sé indulgente, pues ya ves
que la equidad lo reclama
y lo pide tu interés,
¿por qué las quitas la fama
si te arrastras á sus pies?

¿Por qué tu desprecio llora
la que, con paciencia santa,
cuando niño te amamanta,
y cuando joven te adora
y cuando viejo te aguanta?

Sin la mujer no hay placer:
¿Es fiel? ¡Bendice tu estrella!
¿Es mala? ¡Cómo ha de ser!
O capitula con ella...
O suprime á la mujer.

M. BRETÓN DE LOS HERREROS

Siempre bella

A Ramón A. Catalá,
amigo y cofrade queridísimo.

—Ya vamos para viejos... Dime, esposa:
¿no es verdad que el amor nunca envejece?
Amor de medio siglo tal parece
fénix subiendo á cima esplendorosa.
¿Medio siglo hace ya?... ¡Cuán presurosa
la edad feliz huyó! La carga crece
de la vejez; pero el amor florece
sin cesar; ¡pero yo siempre te hallo hermosa!
Yo siempre te hallo hermosa, mi adorada,
igual que las arrugas que rubrican
tu faz, con nobilísimos reflejos;
Allí de nubes hoy hubo alborada,
y las arrugas solo significan
que, aunque amándonos, vamos para viejos...

DIWALDO SALOM.

Notas bibliográficas

«La Novela de Ahora». Publica el tomo primero de la obra «Aventuras de Mr. Pickwick», por Carlos Dickens, con preciosas ilustraciones de Palao, Madrid.

**

«La Hacienda». Revista mensual ilustrada sobre Agricultura, Ganadería é Industrias Rurales. Julio de 1909. Buffalo. N. Y., E. U. A. El número correspondiente al mes de agosto traerá estudios prácticos y cuidadosamente preparados sobre la industria azucarera.

**

«Virya». Estudios de Teosofía, Hermetismo, Orientalismo, Psicología, etc. San José, Costa Rica, julio de 1909.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

Chispazos

El que no quiera dar un *paso falso* ó andar en *malos pasos*, tiene que usar el zapato que fabrica SABATINO.

**

A un peluquero de la «Barbería Española», le ha salido abundante cabello en la mano con que frota á sus clientes con *Rhum Quina*.

**

Caruso, ese tenor sin rival, cuida sus órganos bronquiales tomando el *Vino de Terpina*, y así nunca suelta un gallo.

**

El sello nacional tiró por allá sus mulletas de paráltico y se dispuso á sellar los giros que se le fueron presentando. Y todo porque acertó á llegar á la ventanilla una damita encantadora olorosa á *Polvos Lidilia de Rigaud*.



FOT. BAIXENCH
GABINETE ELÉCTRICO-DENTAL DEL DOCTOR B. MARICHAL MORA
EL MÁS CÉNTRICO Y MODERNO EN SAN JOSÉ, Y EL PREFERIDO POR LA BUENA SOCIEDAD

TINTE NEGRO IMPERIAL

del Doctor FRANC.

Preparado en los laboratorios de la BOTICA FRANCESA

TIÑE Y ABRILLANTA EL CABELLO

Siendo tan eficaz como el mejor de los tintes extranjeros, se vende á la mitad del precio que se cobra por aquéllos. Esto se explica porque siendo el **Tinte Negro Imperial** hecho en el país, no tiene que pagar los altos derechos con que la aduana grava todas las preparaciones extranjeras de esa fudole.

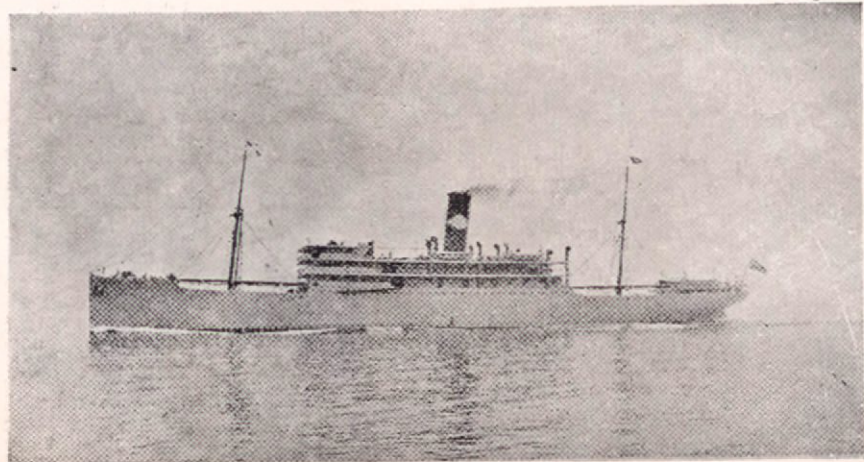
El modo de aplicarlo es sencillísimo. El resultado es eficaz.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPORE CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los sub-agentes, los señores Sasso y Pirie.

ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. £ 20
Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.